



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 4 de Febrero de 1878.

NÚM. 114.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS.

El ilustrado individuo del Consejo superior de Agricultura D. Miguel Lopez Martinez, acaba de publicar un folleto con el título mismo que encabeza estas líneas, y que constituye una defensa razonada y completa del espectáculo nacional á que consagramos nuestros esfuerzos en este periódico.

Hubiéramos faltado á nuestro deber si no nos hubiésemos apresurado á insertar en nuestras columnas un trabajo notabilísimo por todos conceptos, y el único, nos atrevemos á asegurarle, en que se han tratado las corridas de toros bajo el punto de vista verdadero en que tal asunto debe considerarse.

Últimamente ha pasado á ser moda hablar contra las corridas de toros, y el temor de ser calificados de personas poco ilustradas, ha hecho á muchos atacar la fiesta que más les agrada y á la que acuden con asiduidad.

El Sr. Lopez Martinez ha tenido el valor de sus convicciones, y como ponente

del Consejo de Agricultura en esta materia, se ha opuesto á la supresion de las corridas de toros: las razones, los sólidos argumentos en que el Sr. Lopez Martinez se ha fundado, van á verlos nuestros lectores.

En nuestro concepto, volvemos á repetirlo, nadie hasta el presente ha disertado más ilustradamente sobre esta materia, y nosotros, como humildes escritores y como ardientes aficionados, felicitamos al señor Lopez Martinez, porque su folleto, aparte del asunto, que á nosotros tanto nos interesa, es por su estilo y por el talento claro que su autor revela, un trabajo verdaderamente notable.

CAPÍTULO I.

Las corridas de toros como hecho histórico.

Lucha constante entre los adversarios y los defensores de las corridas.—Triunfo de estos.—Significación de progresos de las corridas.—Opiniones sobre la supresion oficial del espectáculo.

No hay diversion, se puede asegurar, que haya suscitado, con frecuencia polémicas tan empeñadas. Desde el siglo XV

hasta el presente, apenas hay reinado en que no haya sido objeto de los juicios más contradictorios y de medidas especiales. Leyes, gobiernos, cánones y escritores célebres se han ocupado alternativamente en combatirla ó ensalzarla, siendo de notar que la oposicion, casi siempre provocadora, ha dado margen á perturbaciones, exasperacion y conflictos.

Y así era natural que sucediese; porque los adversarios de las corridas, que en la esfera especulativa pueden tener razon, sobre todo en ciertos momentos históricos, en las relaciones políticas representan constantemente un desafuero: la aspiracion de imponer su voluntad por medio de actos gubernativos. Mahomeanos de la idea, lograron alguna vez, influyendo en la autoridad suprema, someter á los que las defendian, prohibiendo el espectáculo; pero su triunfo fué pasajero, como lo es siempre que el hecho no corresponde á la idea, y el espíritu nacional está en rebeldía contra el poder que pretende sojuzgarlo.

En la reaccion favorable á las corridas



que siempre ocurría con humillación del Gobierno, el número de los partidarios se aumentaba con la privación, y su entusiasmo se avivaba con la exageración de las censuras.

Empeño vano fué en todos tiempos acusarlas de inhumanas, inmorales, bárbaras y contrarias á la agricultura; los sacerdotes, los extranjeros, los mismos censores, arrebatados por la especie de corriente magnética que se establece en el camino de la plaza los días de corrida, acuden alegres y en tropel á presenciar el espectáculo. Luego la pintura reproduce las suertes taurómacas, y los poetas las describen con sus plumas de oro, y los ciegos las cantan embelesando á la muchedumbre.

Al ver este resultado, al considerar los esfuerzos de los censores tantas veces repetidos como fracasados, ocurre preguntar: ¿es posible que tengan razón contra el hecho concluyente de la historia? ¿Es posible que las clases, los pueblos y las generaciones, es decir, los elementos que constituyen la humanidad hayan perdido la noción de lo moral y de lo bueno en este punto concreto, é infringiendo su principio santo, vivan en un pecado á la vez religioso y social, y rebozen sus corazones de regocijo estando en la impenitencia?

Suponerlo sería una locura.

Se dice que independientemente de su existencia, las corridas de toros representan en su auge los períodos históricos de nuestra decadencia, y en su decaimiento los de nuestro glorioso poderío, por lo cual es preciso procurar su desaparición que marcará una época de adelanto en nuestra cultura y buenas costumbres.

Si es verdad que del hecho histórico no se puede deducir la bondad del espectáculo, lo es también, y con más razón, que no se puede condenar por incidentes coetáneos ajenos á su influjo.

Algo ciertamente significa la historia; y si ha de buscarse en ella la explicación del progreso humano, en lo que no se refiere al bien absoluto, preciso es confesar que todo lo que existe tiene su razón de existencia, y que en las constantes evoluciones sociales no puede subsistir el mal en ninguna de sus manifestaciones, ya sin protesta, ya contra la protesta de los que representan en la lucha el ideal de lo bueno y de lo bello.

No hay suceso que deje de ser resultado de los esfuerzos anteriores en pró de la perfección humana. El conjunto de los sucesos que caracterizan cada época representan un grado de perfección relativa, superior á la alcanzada en épocas anteriores.—Las prosperidades representan el premio de las virtudes, las decadencias, el

castigo de los extravíos, para ejemplo y enseñanza de las generaciones sucesivas.

Una costumbre no es buena solo por haber existido, pero existió porque mejoraba otra anterior ó la preparaba más conforme con los designios de la Providencia. Lejos estamos de decir que porque existe debe continuar; pero con toda seguridad deducimos que por haber existido y existir resistiendo y triunfando de todo género de embates, se le puede atribuir una significación esencialmente civilizadora. Solo así se puede explicar la unidad de la historia, solo con esta unidad se puede realizar la ley del progreso, y solo con esta ley puede la humanidad tener consuelo en sus infortunios y esperanza en ellos de rehabilitación y de dicha.

Concretemos las ideas.

La lidia taurina tiene una razón de ser de perfectibilidad, bien se considere en sus tiempos heroicos, cuando era para los guerreros un alarde de valor ó un medio de ejercitar su fuerza física; bien se considere en siglos posteriores, cuando vino á ser un espectáculo de sensación para la muchedumbre. Aparentan desconocer la ley del progreso los que niegan en un período la significación ideal de un hecho encarnado en las costumbres, aceptado por las clases y constitutivo en la medida de su importancia de lo que se llama carácter de un pueblo, y aquellos otros que solo por haber existido y realizado ese hecho un fin providencial, se empeñan en perpetuarlo sin modificación más allá de los límites naturales de su destino. Una civilización no puede ser juzgada en su conjunto según el criterio de otra civilización distinta; y estaría fuera de razón anatematizar los hechos que las constituyen por no haber contribuido á la realización del bien humano ó social del modo y en la medida que cada cual imagina. Los caminos del progreso son diversos; las fases de la civilización que lo representan son infinitas, y sería por todo extremo presuntuoso querer dar el molde de nuestro cerebro á todas las transformaciones que se verifican en el tiempo y en el espacio.

La lidia taurina no será causa de civilización, pero es efecto de una civilización más culta que las precedentes. Examínese con atención la índole de los espectáculos de recreo, y se verá, sin que quede género de duda, que los de Grecia son un adelanto respecto á los de aquellas ciudades castigadas con el fuego del cielo; que los de Roma son un adelanto respecto á los de Grecia, donde era el vicio culto tributado á las divinidades; que los de los siglos medios son un adelanto respecto á los de Roma, donde las vestales daban la señal para escenas de horror y de sangre; y que las corridas de toros reemplazaron con gran

ventaja á los torneos, que eran desafíos de fuerza, de vigor, de musculatura.

Las corridas de toros fueron un verdadero progreso. Los grandes espectáculos en la antigüedad eran un frenesí del vicio, ó un frenesí de las pasiones; ellas son un frenesí de la alegría. Lo que había sido sensualidad degradante en las primeras, fué sensación placentera en las últimas; pero sensación producida por actos racionales de valor extraordinario.

Sin embargo de esto, los adversarios de la fiesta popular recrudecen la polémica de otros tiempos y pretenden lo que no pudieron conseguir cuando todavía no había conquistado el hombre la igualdad civil y la libertad política: el apoyo oficial; y lo pretenden hoy que existen mil caminos y palenques abiertos para la lucha de la razón y el triunfo de las ideas.

Las dignísimas personas que han tomado parte en este gran certamen pronunciando discursos, evacuando informes, dirigiendo instancias ó presentando proyectos de ley, han expresado las tres opiniones siguientes:

El espectáculo es perjudicial en todos sentidos, y el Gobierno debe tener decisión y el valor necesario para suprimirlo.

El espectáculo es perjudicial de cualquier modo que se considere, pero no es posible que el Gobierno lo suprima de un golpe, sino que debe hacerlo gradualmente por medios indirectos.

El espectáculo no es más perjudicial que otras diversiones admitidas en todas las naciones cultas, y el Gobierno debe tolerarlo.

Esta es la opinión que vamos á sostener.

¿Quiere esto decir que está exento de defectos el espectáculo?—No.

¿Quiere decir que si se tratase de elegir, no habría alguno que pudiera ser preferido?—Tampoco.

¿Quiere decir que su abolición sería una desgracia para el país ó que es de desear dure largo tiempo tal como hoy se halla establecido?—Ménos.

Lo que quiere decir es que mientras la opinión no lo rechace y haya partidarios que lo sostengan, el poder público no debe mezclarse en la contienda, porque no es ofensivo á la moral, porque no es contrario á los intereses rurales, porque cabe dentro de la libertad del hombre, del buen orden administrativo y del derecho del ciudadano.

(Se continuará.)

ESTUDIOS CRÍTICOS SOBRE LOS DIESTROS MODERNOS.

FRASCUELO.

Ninguno representa mejor el toreo moderno.

TOROS EN MATANZAS.

(ISLA DE CUBA.)

Corrida verificada el día 18 de Diciembre de 1877 (1).

Con una concurrencia tan inmensa como respetable en el personal; rivalizando con la del domingo 16, tuvo lugar la segunda corrida de toros de la presente temporada, bajo la presidencia del señor D. José Sainz.

Ante todo debemos consignar, que siendo anunciada la hora de las cuatro *en punto* para la salida del primer toro, el que suscribe ha llegado á las puertas de la plaza á las cuatro menos cuarto y ya estaba principiada la lidia; ¿á quién culpar? doctores tiene la *tauramaquia* que lo sabrán definir.

El primer toro dió por resultado ser ahumado, de cinco años, bien puesto y de 22 arrobas, llamado *Gaditano*. En cuanto pisó el redondel se dirigió á los medios desafiando. Tomó voluntariamente de Casans cinco varas, de Perea tres y de Navas tres, al cual le costó una herida en la cabeza, y muerte de su caballo. El Patito dió un quite oportuno. De mucho sentido, y rematando en las tablas, se cebó en cuanto encontraba por delante; tocándose á banderillas, salió el simpático Lavi, y con un par de seis ú ocho pulgadas, lo citó muy corto, y fueron colocadas bien puestas con la maestría é inteligencia que tiene acreditado, metiéndose en la cuna y saliendo de un modo sorprendente, pues se ciñó demasiado, y sin embargo salió airoso y lucido. Candela, del mismo modo, lo citó de frente, y le puso dos pares, y el Malagueño dos también al sesgo, todas bien puestas, pero de tamaño comun, valiéndoles á todos ellos infinitos aplausos. A Lavi tocó despachar al bicho, y lo hizo despues de trastearlo tres ó cuatro veces con un magnífico volapié hasta la cruz, dándole honrosa muerte. Las mulillas, resistentes por no estar acostumbradas, lo condujeron al carneadero.

Segundo. Bermejo, de seis años y de bastantes libras, corniveleto, tuerto del ojo izquierdo, llamado *Indio*. Voluntario á la vara, tomó de Montevideo nueve y de Perea diez recargando siempre. Tocándose á banderillas, salió el Nilí y le puso dos pares y el Malagueño dos, todas bien puestas. A Patito correspondia darle muerte, me es forzoso decir que estuvo desgraciado; *todas las lunas no son de miel*. De pues de trastearlo cinco veces, debien aprovecharlo en el segundo pase, se aplacó, é insistiendo en darle muerte, consiguió despues de varias estocadas cortas, con un *mete y saca*. El puntillero tuvo solícito, y fué lo bastante para descansar de la *fatiga* sufrida.

Tercero. Hosco, faldinegro, de años, bien puesto, llamado *Mandingo*, 400 libras por lo ménos. Voluntario y recargando siempre, tomó de C diez y seis varas, de Navas tres con terrible caída y muerte de su caballo. Montevideo cinco, valiéndole un par por temerario; pues Lavi le aconseja

(1) En esta revista, y para que nuestros lectores de la Península lo conozcan, dejamos cismo taurino de los aficionados de la gran que como se verá, difiere algo del que mos.—Nota de la Redaccion.

Esto es lo único que le falta para ser un torero completo.

Y es bastante faltarle.

Porque esa estocada es precisamente una de las que más se usan, y sobre todo, porque es indispensable con más frecuencia de lo que parece.

¿Quién no recuerda las desdichas que á Frascuelo le han ocurrido por esta causa?

En cuanto el toro, por excesivamente picado, pierde las patas, es seguro que Frascuelo tiene que tardar una eternidad en matarlo.

Y no es eso sólo, sino que como todo toro al cual se pincha y se pasa de muleta, aprende más de lo debido y toma intención, el diestro, además de deslucirse, corre un gran riesgo; el peligro aumenta entonces, y en esas ocasiones es precisamente cuando los matadores reciben las cornadas.

La muleta de Frascuelo no está á la altura e la de Cayetano ni de la del Gordo ni mucho ménos.

Frascuelo usa de la muleta muchas veces para demostrar su valor y su serenidad; otras veces, porque todos los matadores la usan y nada más.

Para arreglar la cabeza del toro, para quitarle piés, para ponerle en condiciones de recibir la estocada casi, nunca.

En este punto no es sólo, otros de mucha fama hacen lo mismo.

Sus admiradores quieren concederle también esa cualidad; pero nada más lejos de sus condiciones que el inteligente manejo de la muleta.

Esto lo sustituye con sus muchas facultades.

El día que se le acaben, veremos lo que hace con el mano izquierda.

Lo que otros muchos.

El tiempo es el encargado de demostrar esto y más pronto de lo que parece.

Los toreros de inteligencia duran más porque la inteligencia no se desgasta con los años como la agilidad.

En un punto es Frascuelo el primer diestro moderno.

En su actividad.

No hay quien pueda rivalizar con él en esta materia; su capote se encuentra en todos los sitios donde hay algun peligro, allí donde pueda favorecer á alguien y donde pueda evitar una cogida.

Además procura agradar siempre al público en cuanto de él pueda depender.

Esto revela que hay sangre torera en las venas y mucha afición á torear.

Muleta mediana; estocada de invencion propia.

Las reglas antiguas del toreo no tienen aplicacion en los diestros contemporáneos.

Cada cual adopta su manera especial y distinta de los demás.

Es imposible aplicar las reglas clásicas á lo que ejecutan hoy los matadores.

Y entre todos el que más se distingue por lo revolucionario, llamémos lo así, dentro del arte, es Frascuelo.

Frascuelo ha inventado una manera de matar para su uso especial.

Consideraban los principales aficionados que no habia más que tres clases de estocadas.

La que resultaba de ir el diestro hácia el toro, ó volapié.

La que resultaba de venir el toro hácia el diestro, ó recibiendo.

La que resultaba de arrancar ambos el uno hácia el otro, ó á un tiempo.

Esta última era casual, porque con la voluntad del toro no puede contarse.

Pues bien, Frascuelo ha hecho un sistema de la casualidad.

Sus estocadas si no pueden llamarse propiamente á un tiempo, se acercan mucho á esta suerte.

Al ménos el diestro hace lo posible porque resulten así.

Frascuelo quiere que el toro se suicide generalmente.

Lo alegra con la muleta; el toro arranca, y lo que quizá no seria más que un pinchazo, resulta una estocada honda.

Esta suerte es sumamente lucida.

Revela valor sin duda alguna, indica destreza, y sobre todo es buena para que los toros acaben pronto.

Y este es uno de los principales deberes del matador.

¿Pero basta saber ejecutar esta suerte para ser un buen espada?

Nada de eso, ni mucho ménos.

Porque á lo mejor sale á la plaza un toro que no arrancan, y allí comienza las aguras.

Si el toro no arranca y el diestro tampoco, la fiera tiene que morir á pinchazos.

Y pretender matar á un toro con un alfiler como á un mosquito, es exponerse á contemplar la media luna todos los días además de verla casi todas las noches.

Porque es el caso que desde que hay gente con pelo trenzado á nadie se le ha ocurrido citar á recibir á un toro aplomado.

Los toros aplomados se matan á volapié.

¡A volapié!

Esta es la gran dificultad de Frascuelo.

Rara vez ha dado este diestro una verdadera estocada que pueda calificarse con ese nombre.

y
-
s-
do
le
lo
or-
es-
ir á

seis
t, de
ente,
asans
a una
, y de
orrazo
ba que

os lecto-
el tecni-
n Antilla,
aquí usa-

No se cerrase tanto, y sin embargo, él perlináz y fuera de la suerte, se obstinó y pudo asirse de la maroma. Caro le hubiera costado su capricho, si no toma esta última y rápida precaución. Tocóse á banderillas, salió Patito y estuvo desgraciado también, pues no consiguió poner un solo par, aun encunándose y haciendo varios esfuerzos hasta llevar un leve *palitrocazo*, pues el toro era de cabeza, y había aprendido todo cuanto era menester para defenderse bien. Por fin, á Lavi le correspondió dar muerte, y lo consiguió despues de habérselo brindado á D. Francisco Hurtado de Mendoza, con un solo pase, pues no le convenia querenciarlo al trapo; siendo de tanta cabeza, tan malicioso, y con una de *no te espero* tapándose el bulto, lo aprovechó á pesar de todo, sin tener tiempo ni aun de reconocer á su agresor. Bien, muy bien, Sr. Lavi, en otras manos habríamos tenido toro que recordar para un año y un día, si V. no tiene ese arrojó, pues se embrocó demasiado, y tuvo la destreza de salir limpio de la cuna.

Cuarto toro. Oscuro, de seis años, corniabucho, llamado *Negrito*, alegre y bullicioso como listo al partir, tomó á la huida una de Navas y dos de Perea, ambas sin consecuencias. Sin sentar su loca cabeza ni sus piernas, el público pidió que lo perdonasen, y despues de infinitos esfuerzos de Lavi y la cuadrilla, pudo conseguirse fuese á la corraleta.

Quinto. Negro, corniabierto, de 6 años y 600 libras, llamado *Lucero* porque lo tenia en la frente. Alegre como su antecesor y sin dejarlo llegar á los medios á meditar la suerte que le esperaba, tomó de Navas 3 varas y de Perea 5; y á pesar de esto el público no inteligente, pidió fuese con su compañero, no debiendo ser así, pues es mi pobre opinion, salvo mejor parecer, que á este toro le debieran haber puesto uno ó dos pares de banderillas de fuego y el animal se habria crecido en todas las suertes; pero el presidente, solicito por agradar al público, accedió á que fuese al deshonoroso lugar de los bueyes mansos, quedándonos los aficionados á escoger toros sin ver cuál seria el desenlace de ese bravucon loco en la lidia. Por estos y otros hechos, creo que muchas opiniones matan los conceptos buenos.

Sesto. Hosco, cornicorto, de 5 años y 400 libras, llamado *Veneno* y lo era efectivamente, pues tenia cuantas condiciones buenas deban exigírsele á un toro en este caso. Noble y duro al castigo y creciéndose y recargando á la vara tomó por su propia voluntad desafiando en los medios y acudiendo solicito á donde lo llamaban, ya con los trapos, ya con las varas, de Montevideo 15 y de Navas, bravísimo siempre, 12 sin consecuencias. A Candela y Malagueñito tocó adornarlo con bonitos pendientes, y lo consiguieron con 4 pares al sesgo bien puestos y en los medios. Salió Patito segun correspondia, y despues de varios pases de pecho y naturales, le dió dos volapiés cortos pero bien marcados, siendo lo bastante el segundo para que el animal fuese á descansar de su heroica y noble bravura.

Sétimo. Toro dedicado al capeo, negro, de 5 años, cornicorto y de muchas libras, llamado *Exalacion*, era vivo efectivamente y remataba en las tablas. Baja-

ron varios aficionados y ninguno puso los cascabeles al gato por que cada cual guardó el número uno, por lo que habiéndose cansado, ordenó el presidente fuese al corral á fin de evitar alguna desgracia.

RESÚMEN.

Los toros de regulares á buenos, propiedad del Sr. Junqué.

Recibieron voluntariamente 84 varas, sobresaliendo el 6.º, que le fueron puestas 27; banderillas 11 pares, estocadas varias.

La cuadrilla regular. El Patito desgraciado; para la otra corrida me dispensará un consejo y espero lo tome en cuanto le convenga.

Lavi estuvo á su altura.

Los picadores bien, sobresaliendo el valiente Navas, que á pesar de su dolencia y derramando sangre por su herida, sufrió en el redondel hasta el último toro. Así gusta al público fuerte y feo. Casans tiene la propiedad de los buenos picadores, buen ginete y la circunstancia de tomar la garrocha por el tercio, es decir, muy corto, lo que prueba gran confianza en su inteligencia.

El servicio de plaza fué más activo que en la corrida anterior. Poco á poco se va lejos.



El caballero en plaza Sr. Laguardia, que en la segunda corrida sufrió una contusion grave, se ha empeorado algo durante la última semana.

El viernes hubo que reunir en la diputacion provincial junta de médicos.

En las corridas reales se han matado treinta toros, que segun anunciaron todos los periódicos debian repartirse entre los soldados de la guarnicion.

En *El Correo militar* hemos leído que á cada compañía se han entregado unas ocho ó diez libras de carne.

Nos parece poca carne para tanto toro.

A menos que hayan entrado también en el reparto los establecimientos de beneficencia, no se comprende que haya llegado tan poca carne á los soldados.

Los corresponsales franceses que han asistido á las últimas corridas han hablado de ellas como si las hubiesen visto desde París.

El corresponsal del *Journal des Debats* dice que el alguacil que dió al Buñolero la llave del toril era ¡abran Vds. el paraguas! el marqués de Torneros.

¡Tomar al alcalde

por un alguacil;

compadre, qué bolas

se traga París!

Otro corresponsal de «El Figaro» dice que Frascuelo llevaba un traje que valia 20.000 duros.

Que es socio del Vélóz-Club.

Que tiene cuatro correos á caballo en la plaza cuando trabaja.

Que estos correos van de cuarto en cuarto de hora á su casa.

Que su señora está al balcon esperando la llegada de estos correos.

Que la llegada de estos edecanes significa que Frascuelo no está herido.

Y que Frascuelo manda en el pueblo de Madrid.

Por algo era éste periodista corresponsal de *El Figaro*.

Ha escrito como un barbero.

Pero como un barbero de los que afeitan á cuatro cuartos á la sombra y á dos cara al sol, en verano.

El corresponsal de «Le Monde» dice que las capas de los toreros se llaman Verónicas, en memoria de Santa Verónica, y que los picadores tratan de matar al toro con las puyas.

Estando Chicorro en París, es lástima que esos periódicos no hayan tratado de asesorarse, consultándole antes de poner tales atrocidades.

¡De Vd. luego corridas de toros en París!

Capaces son de decir, cuando salgan de la plaza, que vienen de oír misa, y que Mr. Chicorro ha oficiado de pontifical.

El banderillero Antonio Lagares se halla enfermo de gravedad, á causa del excesivo frio que hacia en Córdoba en la tarde del 23 del pasado, que toreó en aquella plaza con la cuadrilla de Domingez.

Le deseamos un pronto restablecimiento.

Parece ser que el Sr. Casiano es dueño ya de casi todos los toros que existen sobre la tierra en el año actual.

Además anda en tratos para quedarse con la empresa de varias plazas de toros.

Ya no le falta más que contratar á todos los toreros conocidos, y comprar todos los caballos del mundo.

Casiano se universaliza.

Los aficionados de toda España están expuestos á probar las hazañas y fechorias de Casiano.

Así nos tocara á ménos á los madrileños, que hace cuatro años le sufrimos todo entero.

Para celebrar el régio enlace se ha celebrado una corrida de toretes en Tudela (Navarra).

Los lidiadores fueron oficiales del ejército.

Los soldados los lidiaron en el plato comiéndoselos (á los toretes se entiende) al siguiente dia.

Ayer fué obsequiado con un almuerzo por algunos jóvenes el espada Hermosilla.

Suponemos que seria el anfitrión saahijado en las fiestas reales.